

Publicado en francés en la revista *SPIRITUS*, nº 244, junio 2021.

Para una catequesis al servicio de la evangelización

Lectura del nuevo *Directorio* para la Catequesis

Por André Fossion¹

El vínculo estrecho entre catequesis y evangelización es la particularidad de este Directorio.

Mgr. Rino Fisichella²

Un nuevo *Directorio para la catequesis* fue aprobado por el papa Francisco el 23 de marzo de 2020. Este *Directorio*, el tercero de su género desde el Concilio³, está llamado a dar los principios fundamentales teológicos y pastorales de la acción catequística en el contexto actual. El documento de 300 páginas reúne por un lado el plan y los encabezamientos del *Directorio* precedente. Se compone de tres partes en lugar de cinco: *La catequesis en la misión evangelizadora, el proceso de la catequesis, la catequesis en las Iglesias particulares*. La primera parte es fundamental; está centrada en la identidad y la finalidad de la catequesis. La segunda parte, más práctica, trata de la pedagogía de la catequesis, de su metodología así como de sus diversos destinatarios. La tercera parte, toma en cuenta las realidades locales y llama a la catequesis a una renovada inculturación frente a los retos y desafíos del mundo futuro. La característica principal de este *Directorio* es que intenta “profundizar el rol de la catequesis en la dinámica de la evangelización”. Por ello, en este artículo, querría abocarme a precisar cómo el *Directorio* considera el rol misionero de la catequesis. ¿Qué caminos abre en este sentido?

Para el catecumenado inspirador de toda catequesis misionera

Luego de una reflexión preliminar de teología fundamental sobre la Revelación y su transmisión, el *Directorio* aborda la cuestión de la evangelización poniendo en relieve ante todo la dinámica misionera del

¹ De nacionalidad belga, nacido en 1944, André Fossion es sacerdote, jesuita, doctor en teología. Fue profesor en el Centro Internacional de Catequesis y de Pastoral Lumen Vitae y director de este Centro de 1992 a 2002. Fue presidente del Equipo Europeo de Catequesis (EEC) de 1998 a 2006. Bibliografía : ver -andré Fossion en Wikipedia.

² Mgr Rino Fisichella Presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, “Présentation” in *Directoire générale pour la catéchèse*, Bayard, Mame, Cerf, Paris, 2020, p.15

³ Mencionemos brevemente los documentos del Magisterio consagrados específicamente a la catequesis desde el Concilio a los que el nuevo *Directorio* se refiere. En 1971 se publicó el *Directorio Catequético General* en respuesta al deseo del decreto conciliar *Christus Dominus* de que se redactare un documento de orientación para la catequesis. Según el deseo del mismo decreto, se promulgó en 1972, el Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos (RICA), con el objetivo de restaurar el catecumenado tanto en las iglesias jóvenes como en las de antigua tradición. A continuación del sínodo sobre la catequesis de 1977, se publicó en 1979 la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II. En 1992 apareció el *Catecismo de la Iglesia Católica* como respuesta al deseo expresado por el Sínodo en 1985 « que sea compuesto un catecismo o un compendio de toda la doctrina católica sobre la fe y la moral que sea como un punto de referencia para los catecismos nacionales ». El catecismo es una exposición doctrinal. Faltaba que la Iglesia se abocara a considerar la actividad catequística en su complejidad ; no solamente su contenido sino también su naturaleza, sus tareas, sus agentes, su pedagogía, sus métodos y su organización. Este fue precisamente el fin del *Directorio General para la Catequesis* de 1997. Finalmente, tengamos en cuenta como fuentes inmediatas del nuevo *Directorio*, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco aparecida en 2013, en particular sus números 163 a 168. Otros varios documentos podrían mencionarse entre las fuentes aunque no tuvieran la catequesis como tema específico. En particular, el decreto conciliar *Ad Gentes*, la constitución conciliar *Gaudium et Spes, Evangelii Nuntiandi* (1975) de Paulo VI, *Redemptoris Missio* (1990) de Juan Pablo II, *Fides per Doctrinam* (2013) de Benedicto XVI

catecumenado “que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual⁴ “. El *Directorio* invita a dejarse instruir por el catecumenado para comprender y poner en acción esta dinámica misionera dentro de la catequesis en general. Una primera enseñanza para extraer del catecumenado es que el anuncio del Evangelio a quienes no profesan la fe cristiana ni están bautizados, tiene su raíz en la benevolencia mutua de las partes presentes. El *Directorio* habla, a este respecto, del primado de la gracia (33a): la gracia de Dios en el corazón de la humanidad y las relaciones amables que inspira en los seres humanos. Estas relaciones de buena voluntad entre las personas son un valor en sí mismas pero constituyen además el sustrato sobre el cual puede tener lugar la evangelización. En la dinámica catecumenal podemos descomponer la evangelización en tres fases: la predisposición a la escucha del Evangelio de quienes no lo conocen o no se adhieren a él todavía; el anuncio del Evangelio hecho por sus testigos en un momento oportuno en medio de una conversación amigable y respetuosa (33a); a continuación, entre quienes se dejan tocar por este anuncio, despierta una simpatía (33b) por el Jesús del Evangelio, por su mensaje y sus testigos. Esta simpatía inicial puede crecer en el diálogo con los cristianos y llevar a la conversión a Cristo, a entrar en el catecumenado y a pedir el bautismo. La catequesis catecumenal se inscribe dentro de esta buena voluntad mutua y esta “inclinación a la fe” para transformar el primer interés por el evangelio en una elección consciente (33c). Ella conduce al catecúmeno, por etapas, hasta la profesión de fe y a los sacramentos de iniciación. La catequesis mistagógica (35) que los continúa viene a desarrollar el sentido y su instrumentación en la vida cristiana en Iglesia.

Poner así en relieve la evangelización según el modelo catecumenal, es no solamente promover la institución del catecumenado en las comunidades cristianas sino también promover todo un espíritu: una manera de ser Iglesia en estado de misión permanente (40), “en salida” (49), bajo el signo de la benevolencia y de la misericordia (51-52), en un estilo de diálogo (53-54). Allí se encuentra el fundamento de toda catequesis misionera.

¿Cuáles son las vías propuestas por el Directorio para extender este espíritu misionero al conjunto de la actividad catequística para que ella esté en su totalidad al servicio de una evangelización renovada? La convergencia de estas distintas vías que hace que la catequesis sea realmente misionera es lo que exploraremos a continuación.

Para una catequesis kerygmática

Una primera vía consiste en centrar la catequesis sobre el kerygma. Una catequesis kerygmática es una catequesis que halla su impulso y se desarrolla a partir del anuncio impactante de la muerte y la resurrección de Cristo Jesús. El ejemplo típico del kerygma es la predicación de Pedro en Pentecostés que invita a sus oyentes a la fe en Cristo, muerto y resucitado y elevado a la derecha del Padre como Salvador. No hay fe, no hay conversión posible a Cristo sin un anuncio previo. De esto se sigue lógicamente la siguiente sucesión lineal: primer anuncio, conversión a la fe, catequesis de profundización. Este esquema lineal, señala el *Directorio*, se muestra sin embargo demasiado corto: “El anuncio ya no puede considerarse simplemente como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien como la dimensión constitutiva de cada momento de catequesis” (57). El primer anuncio ciertamente condiciona el acceso a la fe; está primero en el tiempo pero también “es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal* ese que siempre hay que volver a escuchar” (68), que acompaña la vida de fe y la renueva en todos sus momentos y etapas. Efectivamente la fe, sobre todo en el mundo cultural contemporáneo, nunca se adquiere de una vez y para siempre. Constatamos que existen distanciamientos, debilitamientos o abandonos. El *Directorio* señala además que se debe prestar una atención particular a “las personas bautizadas que no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe (41c). A estas personas se les debería proponer, amigablemente, una catequesis kerygmática creativa⁵ que les permita buscar, descubrir, experimentar de un nuevo modo la grandeza, la credibilidad y la belleza de la Buena Nueva. Todo esto es válido igualmente para el crecimiento en la fe de las personas y las comunidades cristianas. El desafío de una

⁴ Cf. *Mensaje al Pueblo de Dios* del sínodo sobre la catequesis de 1977 (8) ; *Directorio general para la Catequesis* (59)

⁵ El movimiento catequístico habla a veces de « segundo anuncio ». El nuevo *Directorio* no emplea esta expresión. Tampoco habla de « los que recomienzan », término que sin embargo es a menudo utilizado por el movimiento catequístico para designar a los bautizados que están en situación quasi-catecumenal.

catequesis kerygmática de esta clase implica para el pueblo cristiano estar siempre a la escucha del Evangelio. “La Iglesia existe para evangelizar” (28). Pero para ello, ella es siempre la primera que debe ser evangelizada.

Para una catequesis iniciática

El *Directorio*, en su afán misionero, seguidamente promueve una catequesis iniciática. El término “iniciación” conlleva la idea de camino y de comienzo. La idea de itinerario y de integración es característica de la dinámica iniciática. La iniciación hace “entrar en”: “introduce al creyente en la experiencia viva de la comunidad cristiana, lugar auténtico de la vida de fe” (2). La catequesis de iniciación, como hemos visto anteriormente, se cumple de manera ejemplar en el catecumenado a través de la profesión de fe y los sacramentos de iniciación. Pero también se la puede poner en práctica en la catequesis inicial de las jóvenes generaciones desde la primera infancia. La catequesis iniciática les propone un itinerario en la fe que comienzan personalmente y en grupos, por etapas, dentro del marco y con el apoyo de la comunidad cristiana que se esfuerza para que el catequizado adquiera una formación de la fe cristiana⁶ que sea “esencial, orgánica, sistemática e integral” (71). Esta formación sin embargo no se aísla en la teoría y la abstracción, pues una de las características de la catequesis iniciática es que invita a tener experiencias - litúrgicas, comunitarias, de oración, de compromisos, etc.- y a sacar enseñanzas de esas experiencias. Aquí, la práctica enseña. Este modo de aprendizaje se llama “mistagógico”: es el aprendizaje a partir “de una experiencia cada vez más profunda de los misterios de la fe y de la inserción en la vida de la comunidad” (63). La mistagogía “tiene siempre un carácter vivencial, sin descuidar la inteligencia de la fe” (97). Esta dinámica catequética integra también al creyente en el cuerpo de la Iglesia y contribuye a forjar su identidad personal y social, su manera de ser y sus compromisos en relación con el Evangelio. La catequesis iniciática hace nacer testigos que serán a su vez evangelizadores.

Para una catequesis comunitaria

Esta tercera orientación para una catequesis misionera puede ser entendida en diversos sentidos: puede referirse a la catequesis *de, en, por y para* la comunidad. Todos estos aspectos aparecen incluidos en el capítulo 9 del *Directorio* intitulado “La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis”. Hemos señalado anteriormente que la catequesis iniciática se integra en la comunidad y requiere su apoyo fraternal. El *Directorio* de 1971 ya remarcaba que la catequesis “conduce a la madurez de la fe a las comunidades y personas cristianas” (21). El *Directorio* de 1997 insistía en el hecho de que “la catequesis apunta a la comunidad, pero no descuida a los fieles individualmente” (31). Estas perspectivas son retomadas y profundizadas en el nuevo *Directorio* que subraya que la pastoral común que se realiza en las comunidades cristianas tiene un efecto catequístico que asegura por muchos medios y según las circunstancias su crecimiento en la fe (41a). La comunidad se edifica por la catequesis en ella, Este era el caso, según recuerda el *Directorio*, en tiempos de los Padres de la Iglesia cuando las instrucciones se dirigían a los nuevos bautizados al mismo tiempo que al conjunto de la comunidad (291). Catequizadas, las mismas comunidades se transforman en catequistas por su manera de ser y sus prácticas. Aunque necesite catequistas autorizados y formados, es la comunidad, efectivamente, la que catequiza; es como un libro abierto que se puede recorrer para descubrir cómo se vive y se celebra la fe en comunidad. Esto favorecerá notablemente como un don precioso “el diálogo intergeneracional entre las personas mayores y los jóvenes” (268). La evangelización pasa hoy por la existencia en el tejido social de estas comunidades vivas. La catequesis comunitaria que edifica estas comunidades tiene por lo tanto una relación inmediata y un impacto directo sobre la evangelización.

Para una catequesis comprometida

Una catequesis misionera debe estar comprometida frente a los retos y desafíos del mundo contemporáneo, en palabras y en actos. El *Directorio* lo remarca, es urgente dar fe de la igualdad de todos

⁶ El *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) puede contribuir a la inteligencia de la fe. Pero el nuevo *Directorio* sólo le acuerda un lugar modesto.

los hombres delante de Dios (...) y comprometerse concretamente en favor de la defensa de la vida y de su dignidad frente a las diferentes expresiones de la cultura de la muerte (...)” (379). La catequesis tiene un rol esencial a desempeñar para iluminar la conciencia despertando la responsabilidad de los fieles a la luz de la doctrina social de la Iglesia. La catequesis deberá educar en la pobreza evangélica y en un estilo de vida sobrio (388). “Es parte integrante del camino de profundización de la fe la maduración de una visión social y política atenta a la eliminación de las injusticias, a la construcción de la paz y a la salvaguardia de lo creado, a la promoción de varias formas de solidaridad y subsidiaridad” (389). En este sentido, la catequesis no puede estar separada de la función diaconal de la Iglesia. Es así que en su mismo accionar la catequesis deberá mostrarse solidaria y atenta a las personas frágiles. Es por ello que prestará una atención particular a la catequesis de las personas ancianas, de las personas con discapacidad, de los migrantes, de los inmigrantes y de las personas marginales y en prisión. La catequesis comprometida, en hechos y en palabras, conforme a la misión de servicio al mundo de la Iglesia la hacen inmediatamente evangelizadora.

Para una catequesis de nueva inculturación

Esta exigencia de inculturación de la catequesis no es nueva. Pero el *Directorio* da muestras de innovación al considerar los nuevos desafío que encuentra la catequesis “frente a los escenarios culturales contemporáneos” especialmente en el desarrollo de la era digital y las cuestiones vinculadas a la globalización del mundo.

Lo digital no es solamente una tecnología; “se está imponiendo como una nueva cultura, modificando ante todo el lenguaje, plasmando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores” (359). Lo digital enriquece a la humanidad (360) presentando al mismo tiempo un conjunto de posibles derivaciones nefastas (361). La catequesis está llamada a entrar en este mundo digital, sobre todo en las redes sociales, para que surjan modalidades inéditas de evangelización. El *Directorio* lo señala: “El reto de la evangelización comporta también el de la inculturación en el continente digital” (372).

El *Directorio* considera también las repercusiones de la globalización (45, 320) que afecta a todas las culturas locales. La globalización, al multiplicar las interconexiones, hace al mundo infinitamente complejo para cada individuo que deba encontrar su camino en medio de contextos cambiantes en el plano cultural y religioso. El *Directorio* propone diversas orientaciones a la catequesis, particularmente el redescubrir y poner en valor en lo posible el patrimonio cultural cristiano sobre los ejes de la verdad, el bien y la belleza: “textos literarios y científicos, composiciones musicales, obras maestras de la arquitectura y de la pintura” (184) que constituyen un patrimonio intelectual, moral y estético cuya fecundidad inspiradora atraviesa los siglos. Pero es sobre todo en el plano de las actitudes y de las aptitudes que el *Directorio* considera el trabajo de inculturación de la fe: la escucha y el diálogo. Es decir que el anuncio del Evangelio en la cultura compleja de hoy pasa por el ejercicio riguroso y asiduo del encuentro. Es real en el interior de la Iglesia misma. Caminar y discernir juntos escuchándose y dialogando es lo que define el estilo sinodal⁷ al que las comunidades cristianas aspiran para estar vivas y ser creíbles a los ojos del mundo. “Una forma concreta en el camino de la evangelización es la práctica sinodal” (289). En un mundo incierto, con enormes desafíos antropológicos y planetarios, el nuevo *Directorio* emprende con determinación la catequesis para hacer alianza, con humildad y respeto con todos los buscadores de humanidad en “los sínodos de la existencia y areópagos modernos” (324).

André FOSSION s.j.

4/1, rue Grafé,

5000 Namur – Belgique | andre.fossion@lumenvitae.be

⁷ Συνοδος: reunión de personas en camino